

## COMENTARIO DEL TEXTO 5

### ROMEO Y JULIETA, ACTO III

#### 3. Exponga el tema del fragmento y relaciónelo con la obra a la que pertenece

##### (3.1. Análisis del texto)

(Situación)

El texto se sitúa en el Acto III. Recoge el momento de la despedida de Romeo y Julieta, tras haber pasado la noche juntos: Romeo ha sido desterrado a Mantua por haber dado muerte a Tebaldo y debe partir antes de que salga el sol para no ser descubierto por los Capuleto o por la guardia del Príncipe.

(Ideas principales)

En un primer instante Julieta intenta retenerlo a su lado. Prefiere creer que es el ruiseñor, que canta por la noche, y no la alondra, que anuncia el nuevo día, el artífice del canto que ambos escuchan. Pero Romeo es consciente de la verdad: sabe que el día se acerca y que ha de partir o *“quedarme y morir”*. Julieta insiste con un nuevo argumento: no es el sol el que nace, sino un extraño meteoro que alumbrará a Romeo el camino a Mantua.

En un segunda parte del texto, Romeo se pliega a los deseos de Julieta y acepta las consecuencias de quedarse a su lado si tal es su voluntad: *“¡Que venga la muerte! Lo quiere Julieta”*. Es él ahora quien finge: *“Aún no amanece”*. Ante esa actitud Julieta vuelve a la realidad, y el temor a que Romeo sufra algún daño se impone a su deseo de retenerlo a su lado: *“¡Sí está amaneciendo!”*. Le pide entonces que se marche: *“Huye, corre, vete”*. La alondra, finalmente, los separa saludando el nuevo día.

El texto termina con la irrupción del Ama, que advierte a Julieta de la llegada de su madre. No se recoge aquí la intención de ésta, que no es otra que comunicar a su hija la voluntad de su padre de casarla con el conde Paris, uno de los elementos determinantes del trágico desenlace de la historia.

(Tema del texto)

El tema principal del texto es la despedida y separación de los amantes. Aunque en este momento no lo saben, esta separación será ya definitiva.

##### (3.2. Relación con los temas de la obra)

En el texto se observan características de los tres grandes temas de la obra: el amor, el destino y el orden establecido. El amor es en este caso el tema principal y, como en el conjunto de la obra, se presenta con matices diversos. Es, en primer lugar, un amor trágico: no sólo por la tristeza del momento recogido en el texto -la despedida de unos enamorados, que no pueden mantenerse unidos por causas externas-, sino, y sobre todo, por lo que sabemos que ocurrirá después. Es su último instante juntos, su último, pese a todo, momento de felicidad.

Hay otros aspectos interesantes del amor en texto y obra. Se trata de un amor carnal, que se manifiesta en la unión física de los amantes precisamente en los momentos previos al texto. Shakespeare no se limita a una concepción petrarquista del amor, manteniendo a sus personajes en la adoración distante (como ocurre con el amor de Romeo por Rosalina) sino que los empuja el uno hacia el otro y les permite, siquiera en una ocasión, disfrutar de su pasión. Como contraste, les hace hablar en un lenguaje muy próximo a los tópicos petrarquistas.

En cuanto a los otros temas citados, el poder del orden establecido también se recoge en el texto. La rivalidad entre ambas familias subyace a lo largo de toda la obra, y sobre ella gravita en última instancia la tragedia. La autoridad paterna –el orden que representa la familia– se insinúa al final del texto, con el anuncio de la llegada de la madre de Julieta, que trasladará a su hija la intención de Capuleto de casarla con Paris, restableciendo así el orden social con esa boda. Y el orden político: la voluntad del Príncipe de desterrar a Romeo es otro de los factores que separan, para siempre, a los enamorados.

Por último, el destino aparece en el texto en uno de sus exponentes fundamentales: el tiempo. El tiempo siempre actúa en contra de los amantes y será causa final de su desgracia. Aquí se observa una de las características más habituales del tiempo en la obra: la oposición entre la noche y el día, entre la luz y la oscuridad. Los enamorados quieren la noche, que los protege y les permite estar juntos, y no desean que el día llegue y con él la separación. Pero el tiempo corre inexorablemente.

Shakespeare plantea en *Romeo y Julieta* un dilema que es posiblemente eterno e irresoluble: la fuerza del amor frente a la fuerza del odio. ¿Triunfa el amor, a pesar de la muerte de los amantes? ¿Es precisamente su muerte lo que convierte su amor en intemporal? ¿O es el símbolo de la derrota del amor ante un poder, el del odio, superior?

#### **4. Analice las características formales del texto: técnicas dramáticas y recursos expresivos**

##### **(4.1. Aspectos formales)**

*Romeo y Julieta* pertenece al género dramático, y en tal sentido el texto es un diálogo entre los dos protagonistas de la obra, interrumpido al final por la intervención del Ama. Precisamente las dos únicas acotaciones que aparecen en el texto hacen referencia a la entrada y salida de escena de este personaje, tras avisar a Julieta de la llegada de su madre. Tras la intervención del ama, la reflexión final de Julieta se presenta como un breve monólogo.

La estructura externa de la obra, en cinco actos, no es la original de Shakespeare, sino que fue impuesta en el siglo XVIII con la intención de dotar a la obra de un carácter más grecolatino. El texto se sitúa casi al final del acto III. Por otra parte, la estructura interna se organiza en torno a los encuentros de los enamorados: hasta un total de cinco, desde la fiesta en casa de Julieta (acto I) hasta su encuentro en el panteón de los Capuleto (acto V), pasando por la declaración de amor, la boda (ambos en el acto II) y la noche de bodas (acto III). Precisamente el texto recoge el final del cuarto de esos

encuentro, la noche de bodas que pasan juntos antes de que Romeo parta a su destierro en Mantua.

La obra transcurre casi en su totalidad en diversos escenarios de Verona: la calle, la casa de Julieta, la celda de Fray Lorenzo, el cementerio... Sólo la primera parte del acto V se sitúa en Mantua, lugar del destierro de Romeo. La escena que recoge el texto, al ser la noche de bodas, tiene como escenario la habitación de Julieta, desde la que los enamorados asisten a la llegada del amanecer, triste para ellos. Aparece como espacio escénico el exterior de la habitación, desde donde el Ama avisa a Julieta de la visita de su madre. Finalmente, también hay una referencia al destino de Romeo: “... y alumbrarte el camino de Mantua”. El tiempo histórico es indefinido, y la acción transcurre en unos pocos días y de manera lineal. El texto se sitúa en el amanecer del tercer día.

En cuanto a los personajes, además de los dos protagonistas en el texto aparece el Ama. Se trata de uno de los personajes cómicos de la obra, especialmente por su lenguaje. Conoce a Julieta desde que ésta nació, y le es absolutamente fiel, hasta el punto de convertirse en su cómplice en la trama de la boda con Romeo. También se hace referencia a la madre de Julieta. Que simboliza el papel propio de la mujer de la época: ve el matrimonio como único fin de la vida de la mujer, y se somete a las decisiones de su marido.

#### **(4.2. Aspectos estilísticos)**

Un rasgo especialmente llamativo en la obra es el cambio de comedia a tragedia. En las primeras escenas predomina el carácter de comedia, tanto por las situaciones como por el desarrollo mismo de la acción e incluso el lenguaje. Sin embargo, a partir de las muertes de Mercurio y Tebaldo, la obra deriva hacia la tragedia, en sucesos y tono. Precisamente este texto, que se sitúa tras la escena antes citada, presenta ya características trágicas: la despedida de los amantes, que será definitiva, las premoniciones de muerte, el lenguaje desesperado...

Otra dualidad es la estilística. Los extremos de esta dualidad estilística son el lenguaje de los protagonistas y el del Ama y los criados. Las primeras intervenciones de Romeo, enamorado aún de Rosalina, son fiel expresión de los tópicos petrarquistas: dolor, distancia de la amada, rechazo de la compañía de otros, búsqueda de la soledad, idealización de la amada... Cuando los amantes se encuentran, mantienen el estilo petrarquista y retórico, en contradicción con su vivencia del amor, más carnal y pasional que platónico e ideal. Las dos figuras fundamentales son la metáfora y las imágenes antitéticas, que a veces se amontonan en los parlamentos de los enamorados. A este lenguaje literario y retórico se contraponen el lenguaje vulgar y hasta obsceno de los criados, el Ama y Mercurio.

Shakespeare utiliza en la obra diversos procedimientos discursivos, generalmente adaptándolos a la situación: prosa, verso blanco, pareados... El texto está escrito casi en su totalidad en verso blanco, con algunos pareados dispersos.

En el texto predomina el lenguaje eminentemente lírico, de raíz petrarquista, tal vez más adecuado a la situación que viven los personajes, pues es vehículo de gran fuerza expresiva para exteriorizar los sentimientos contradictorios que los dominan. Son abundantes los recursos retóricos:

Frecuentes **antítesis**, para expresar el contraste entre la noche y el día, entre la unión y la separación. Estas oposiciones se manifiestan a veces de forma literal: *Se apagaron las luces de la noche y el alegre día despunta ... O Aún no amanece. ¡Sí está amaneciendo!* Otras veces se encarnan en las aves que cantan: el ruiseñor en la noche, la alondra al amanecer. Así: *Ha sido el ruiseñor y no la alondra...* Y más tarde: *Ha sido la alondra, que anuncia la mañana, y no el ruiseñor...* En cualquier caso, lo verdaderamente importante no es el paso del tiempo en sí mismo, sino lo que supone para los amantes, es decir, la separación tras haber disfrutado, por esa noche, de los placeres del amor: *Quédate un poco, aún no tienes que irte*, pide Julieta. Y Romeo afirma: *En lugar de irme, quedarme quisiera.*

La mayoría de estas oposiciones se expresan en **construcciones paralelísticas**, como es el caso, por ejemplo, de las dos últimas. Existen otros paralelismos no antitéticos, sino complementarios, con valor enfático. Así ocurre con la declaración de Romeo en la que manifiesta que no teme – aunque sí conoce- las consecuencias de ser apresado, si es deseo de Julieta que permanezca a su lado: *Que me apresen, que me den muerte.* Aparece también una **correlación**: *He de irme y vivir, o quedarme y morir*, en la que los elementos de la enumeración se corresponden entre sí (*irme/ quedarme, vivir / morir*).

Justamente las oposiciones se resuelven en una estructura no antitética ni paralelística, sino **enumerativa**: *¡Huye, corre, vete!* No caben ya demoras ni vacilaciones, Romeo debe huir y partir al destierro antes de que lo encuentren, y así lo entiende Julieta: de ahí su súplica y la urgencia de su petición.

Finalmente cabe señalar los recursos expresivos que emplea Shakespeare para cerrar los parlamentos de los dos enamorados. En la intervención final de Romeo es la metáfora, de nuevo a partir del contraste noche-día, que son *luz y sombras* y por tanto, encuentro y separación. La última intervención de Julieta, además de la ya reiterada oposición paralelística, viene dominada por la hipérbole: *Pues que el día entre, y mi vida salga.*